

dante general, avisado de lo que se trataba, acudió al cuartel para reducir á prisión á todos.

Pero ni el rigor, ni la sangre adoptados por ambos partidos en aquella guerra desoladora, eran los medios más á propósito para vencer á sus adversarios políticos. Todo lo contrario; el rigor excitaba el deseo de venganza, y la lucha se hacía cada vez más interminable y tenaz.

Don Juan Vicario, buscando la manera de que quedase compensado el descalabro sufrido por D. Marcelino Cobos en Calpulalpam, atacó la ciudad de Cuernavaca, y se apoderó de ella, haciéndose de grandes recursos. D. José María Cobos, primo de D. Marcelino, penetró en Tlalnepantla, pueblo distante tres leguas de la capital de la república, y logró también hacerse de recursos.

En cambio, las tropas del gobierno derrotaron el 4 de Octubre, en las inmediaciones de Zaltiponapa, distrito de los Llanos, á la guerrilla conservadora mandada por D. Bartolo Limón. En este encuentro cayeron prisioneros en poder de los liberales, el mencionado jefe de la guerrilla, los alféreces Pascual Rodríguez, Jácome Romero, dos sargentos, un cabo y cuatro soldados, los cuales fueron fusilados, y en seguida colgados de los árboles. Se conmueve el alma á la sola consideración del número de personas fusiladas por uno y otro ejército y de la honda pena y luto que la muerte de cada una de ellas dejaría en sus desventuradas familias. ¡Oh! ¡funestas guerras civiles, cuándo acabaréis de desaparecer del mundo para que la humanidad no tenga que llorar vuestros horrores!

1861. El gobierno de D. Benito Juárez, viendo al
 Octubre. general conservador Vicario en posesión de la ciudad de Cuernavaca, á D. José María Cobos en los alrededores de la capital, á Buitron y Galvez por el Monte de las Cruces, al general Gutierrez por el rumbo de Tulancingo, á Mejía, Chacon, Velez y Zuloaga en la Sierra, y á D. Leonardo Márquez amenazando á San Luis Potosí, destacó grandes fuerzas en todas direcciones, y nombró general en jefe de las tropas destinadas á operar en la campaña de la Sierra, á D. Manuel Doblado, á los pocos días de la renuncia de Ortega. Aunque el nombramiento se le envió por duplicado el 13 de Setiembre á Guanajuato, de donde era gobernador, no pudo disponer sus operaciones hasta el mes de Octubre, por la necesidad de reunir antes, los recursos necesarios para la penosa campaña que tenía que emprender.

Pero no era la lucha interior la única que preocupaba al gobierno de D. Benito Juárez. Los negocios relativos al exterior eran altamente serios. La suspensión de pagos referentes á las convenciones extranjeras, había dado lugar á que la prensa de Inglaterra y Francia manifestasen que se trataba de una intervención de ambas potencias sobre Méjico; y aun la prensa mejicana copió algunos de los párrafos de aquella, indicando que el asunto era demasiado serio.

El gobierno de los Estados-Unidos, comprendiendo la aflictiva situación del de Méjico, y queriendo sacar ventajas de ella á pretexto de amistad y de fraternal interés, ofició á su ministro en la república mejicana, Mr. Corwin, autorizándole para celebrar un tratado

con Juarez, por medio del cual los Estados- Unidos se comprometían á pagar por espacio de dos años, los intereses de las deudas de Méjico á los extranjeros. Esta proposición iba acompañada de una condición que patentizaba las miras ambiciosas de los Estados- Unidos en extender su territorio. El gobierno de Washington se comprometía, como he dicho, á pagar durante dos años los referidos intereses de la deuda extranjera, con las *debidas hipotecas de territorio*. El 10 del mismo mes de Setiembre comunicó verbalmente el ministro de negocios extranjeros de los Estados- Unidos, al ministro plenipotenciario de la Gran Bretaña cerca del gobierno de Washington, Lord Lions, las instrucciones que se le habían enviado á Méjico á Mr. Corwin. Recibida por éste la comunicación de su gobierno, informó el 27 de Setiembre, al presidente D. Benito Juarez, de la autorización de que estaba investido para celebrar el arreglo de la deuda extranjera; pero como la condición de *hipotecar una parte del territorio*, hubiera equivalido á la cesión de él, la proposición no fué admitida. Pocos días después de haber desechado las proposiciones hechas por el gobierno de Washington, D. Benito Juarez vió desvanecerse la esperanza que había abrigado de arreglar con Francia lo relativo al pago de la convención. El ministro mejicano cerca del gobierno de París, D. Juan Antonio de la Fuente, le dirigió un despacho, fechado el 4 de Setiembre, que recibió el 8 de Octubre, en que le decía, que había tenido una entrevista con el ministro de negocios extranjeros

1861. de Francia, «el cual», añadía, «al querer
 Octubre. »darle explicaciones sobre el decreto de 17

»de Julio, suspendiendo los pagos, le contestó que no
 »quería oírle; que aprobaba la conducta de Mr. de Sa-
 »ligny, y de acuerdo con Inglaterra se iban á enviar
 »buques de guerra á las costas de Méjico, para exigir
 »una satisfacción.»

Solamente la España se manifestaba dispuesta á entrar en arreglos pacíficos, no obstante ser la que menos atenciones había alcanzado; y aunque esperó en vano la llegada de D. Juan Antonio de la Fuente, como le había ofrecido el gobierno de Juarez, para arreglar las diferencias entre ambas naciones, y aunque el enviado mejicano no pasó á la corte de Madrid, el gobierno español aguardó aún tranquilamente.

La Francia y la Inglaterra eran las dos potencias que habían cortado completamente sus relaciones con Méjico, y la prensa de ambos países la que se preocupaba, hacía tiempo, con la necesidad de una intervención. Hasta se había llegado á designar al príncipe don Juan de Borbón como al hombre más á propósito para ser llevado como rey de Méjico. El mencionado príncipe, viendo que los periódicos europeos, y entre ellos el *Times*, se había ocupado de aquella cuestión, dirigió á este último la siguiente carta, que revela que estaba muy lejos de aspirar á un trono, en otro país que no fuese el suyo. «Londres 16 de Setiembre de 1861.
 »—Hace algún tiempo que el *Times*, en un artículo de
 »fondo en que se ocupaba de la cuestión de Méjico y de
 »la intervención probable de las dos grandes potencias
 »europeas, que pusiese término á la confusión y la
 »anarquía que desolan aquel desgraciado país, tuvo
 »á bien designarme como candidato aceptable para el
 »trono mejicano. Yo no puedo menos naturalmente que
 »sentirme lisonjeado con esta idea; pero como ha sido

»mal interpretada, espero que me permitiréis combatir
»la opinión á que dió nacimiento.

»La idea emitida ha encontrado eco en los periódicos del continente, y mis enemigos, siempre atentos para aprovechar la ocasiones que me perjudiquen en el aprecio público, han adoptado ésta, para presentarme como un hombre ambicioso que no busca más que su propia elevación y que, con tal que consiga su objeto, es absolutamente indiferente á cualquiera otra consideración.

»Permitidme, pues, ya que el país que ha difundido este rumor está cerrado para mí, que rechace públicamente en vuestras columnas todo pensamiento y todo deseo de obtener el honor que se me ofrece. Heredero del trono de España, por mis derechos de nacimiento, espero aún llegar á ser rey por la elección del pueblo. Pero para mí la tierra de Méjico no tiene atractivo. No soy partidario del *plan de Iguala*, que decidió que un príncipe español sucediese al poder que entonces estaba perdido para la madre patria.

1861. »No soy conocido en Méjico, ni tengo
Octubre. »allí partidarios, sino sólo algunos amigos personales, entre los partidos que dividen aquel desgrañado país; de suerte que no puedo aspirar á ocupar el trono de éste, sino apoyado por las bayonetas extranjeras. Semejante posición repugnaría absolutamente con mis ideas, y nada me obligaría nunca á buscar el poder al precio de la violación de esa libertad de elección que he invocado yo mismo, y en la que quiero apoyar mis derechos á la corona de España.

»En mi opinión, la única verdadera base de la grandeza de un príncipe, consiste en el afecto de su pueblo; y

»yo, como elegido por los extranjeros para Méjico, sería siempre considerado allí como un opresor..... Llegaré á no ser rey de España; puedo morir en el destierro, amargado con el contraste siempre presente á mi espíritu, entre la libertad y felicidad de vuestro país y la opresión y el mal gobierno que desolan el mío; pero estad seguros de una cosa, y es que mi vida está dedicada á la obra á que me creo designado.

»Ante estas consideraciones comprenderéis que no puedo ser candidato á la corona de Méjico, y que puedo dejar el campo libre á los demás.—Recibid, etc.—*Juan de Borbon.*»

Mientras el ministro mejicano en París, D. Juan Antonio de la Fuente, escribía á su gobierno que Francia, de acuerdo con Inglaterra, se disponían á enviar buques de guerra á las costas de Méjico para exigir una completa satisfacción, los mejicanos continuaban destrozándose en su sangrienta guerra civil, pereciendo en ella hombres valientes de uno y otro partido que, nuidos, hubieran hecho feliz á su patria.

El general D. Jesús Gonzalez Ortega, queriendo contribuir al triunfo de los principios liberales, había marchado á campaña, poniéndose bajo las órdenes de don Manuel Doblado que, como hemos visto, fué nombrado por renuncia de él, general en jefe.

El gobierno había enviado sobre los conservadores numerosas fuerzas con objeto de que les acosasen por todas partes y los quitasen todos los recursos. Pero esto era difícil en un país tan vasto como Méjico; y las fuerzas de Márquez, de Zuloaga, de Vicario, de Negrete, de Taboada, Mejía, Buitron, Galvez, Gutierrez, Cajigas, José

María Cobos, Velez y otros muchos jefes conservadores, atacaban de continuo las poblaciones defendidas por cortas guarniciones, penetrando en ellas, sacando recursos y abandonándolas cuando se acercaba alguna división respetable. Márquez atacó la población de Pachuca defendida por Camfer y la tomó, obligando á retirarse á la guarnición. Pocos días después, el 20 de Octubre, el general D. Santiago Tapia, se dirigió á recobrar la plaza, y después de una acción sangrienta que duró desde la diez y media de la mañana hasta las seis de la tarde, Márquez quedó derrotado, dejando el campo lleno de cadáveres, de armas y municiones. Todos los oficiales que fueron cayendo prisioneros en las diversas direcciones que habían tomado, fueron pasados por las armas y colgados de los árboles, entre ellos don Antonio Velati y el capitán D. José María Acosta.

Casi en los mismos días, Carbajal derrotó en las Cruces á Galvez, y fusiló y colgó á un capitán y á un ayudante del expresado Galvez. En Molino de Río-hondo, el 18 de Octubre había sido sorprendida también una fuerza conservadora de treinta hombres, á la cual se le hicieron algunos prisioneros, contándose entre estos el comandante de escuadrón D. Luis Iberri y el de igual

1861. clase D. Luciano Enriquez que, identifica-
 Octubre. das sus personas, fueron inmediatamente fusilados.

En el pueblo de Mimiapan, dos semanas después, fueron sorprendidos y derrotados por el coronel D. Tomás O'Horan, trescientos soldados conservadores. Entre los prisioneros que hizo se encontraban varios jefes y oficiales que fueron pasados por las armas.

Aquella era, por una y otra parte, una guerra sin cuartel opuesta á los sentimientos humanitarios del país; y sin embargo, algunos periodistas acusaban al gobierno de poco enérgico y riguroso, porque no aplicaba igual pena á los presos políticos que se hallaban en las cárceles, y á quienes se estaba juzgando por jueces competentes, sin saña ni pasión, como corresponde á la justicia. «Para perseguir á los bandidos», decía un periódico (1), «que á mano armada quieren oponerse á la voluntad nacional, se necesita en primer lugar, »dinero; y en segundo lugar, suma energía y actividad.

»Para castigar á los criminales que los aconsejan y »á los que fungieron como ministros y demás agentes »del llamado gobierno de las garantías, es preciso echar »á un lado todos los trámites y fórmulas de nuestros »tribunales y gubernativamente aplicarles la pena que »merecen, como reos que son responsables de toda clase de delitos, así políticos como comunes.

»¿Tendremos, pues, que indicar otra vez los medios »que son indispensables para lograr la salvación de la »república y la consolidación de las instituciones democráticas y de la reforma? Ellos están consignados »en las proposiciones siguientes:

»1.^a La unión estrecha y sincera de todos los buenos mejicanos, amantes del progreso, de la libertad y »engrandecimiento de la patria; pues bien demostrado »está ya, que con esa unión forman un muro inexpugnable, ante el cual se estrellan todas las maquinaciones de los que sueñan todavía con volvernos á la tris-

(1) «Monitor Republicano,» 22 de Octubre. Escrito por J. M. Alvarez.

»te condición de colonos abyectos y miserables de una
»dominación extraña.

»2.^a Ocupar, como lo reclaman la justicia y la sa-
»lud pública, los bienes de todos los reaccionarios para
»dar impulso á la guerra hasta lograr la completa paz
»de la república y restablecer la seguridad, autorizan-
»do á los jefes de las fuerzas que se pongan en campa-
»ña, para que manden pasar por las armas á todo el
»que cojan infraganti perturbando la tranquilidad pú-
»blica.

»3.^a Atendiendo á las exigencias de la opinión y á
»la justicia, mandar que sean decapitados en la plaza
»de la Constitución, con toda la publicidad debida, los
»reos políticos que existen en el Arzobispado y cárce-
»les, para que el país pueda seguir sin los obstáculos
»que se le han suscitado, la marcha que debe condu-
»cirlo á su grandeza y prosperidad.

»4.^a y última. Derribar los conventos que han que-
»dado, devolviendo á las monjas al seno de sus fami-
»lias, donde podrán servir á Dios de una manera más
»meritoria á sus ojos, ejerciendo la caridad con los
»desvalidos, consolando á los afligidos, y compartiendo
»con el resto de la humanidad, todos los males de esta
»vida.»

No era este el mejor medio para calmar los ánimos ni
1861. el más á propósito para alcanzar la reconciliación de los partidos, altamente necesaria
Octubre. en todos tiempos, pero muy especialmente en aquellos
en que la actitud de la Inglaterra y la Francia era
amenazadora para Méjico. La unión de los mejicanos
se hubiera realizado á no dudar, con sólo arreglar las

cuestiones religiosas con el Papa. El país entero que-
ría paz, y los católicos hubieran admitido gustosos la
administración de D. Benito Juárez, con sólo aquel
paso que habría tranquilizado sus conciencias. Enton-
ces la unión hubiera sido inquebrantable; la nación
habría presentado una fuerza compacta respetable; la
paz interior le hubiera dado respeto y prestigio en el
exterior, y la nube de la intervención se hubiera disi-
pado fácilmente. Pero nada de esto se juzgó convenien-
te hacer, y la Francia y la Inglaterra que veían inte-
rrumpidos los pagos de la convención, se disponían á
hacerse pagar por la fuerza.

La prensa mejicana empezó también á preocuparse
con aquella cuestión que era el asunto palpitante para
el gobierno. Las palabras del ministro de negocios ex-
tranjeros de Francia al enviado mejicano D. Juan An-
tonio de la Fuente, no dejaban duda de que se dispo-
nían las dos primeras potencias de Europa á llevar sus
armas á Méjico; y sin embargo de que España, aunque
hacia preparativos, esperaba, sin tomar parte con aque-
llas, en que se le enviase el diplomático que se le ha-
bía ofrecido para arreglar las diferencias con la repú-
blica, parte de la prensa liberal, sólo se ocupó de ella,
atribuyéndola intenciones de reconquista en que nunca
pensó, y presentándola como de acuerdo con el partido
conservador y apoyando á éste en sus miras. Preocu-
pados los periodistas con sus ideas ventajosas hacia In-
glaterra y Francia, y desfavorables hacia España, le-
jos de atribuir á las primeras miras interesadas, no
titubearon en afirmar que con ellas estaban casi arre-
gladas las diferencias, y que sólo con la última se de-